

FUEGO

Fascículo Número 4 - Ushuaia, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
República Argentina

de encuentro y divulgación

Colección
Pueblos Originarios

Guanacos



Historieta de acá:

El destino de los guanacos

Omar Hirsig / Federico Rodríguez

Guanacos y cazadores

Letras de acá: Lito Garrido / Mochi-Leite



Hombres guanacos

Si se toman en cuenta las similitudes físicas entre los **aborígenes cazadores fueguinos de a pie** (selknam y haush) y los **tuehuelches** de la Patagonia continental, así como su vecindad geográfica y el hecho de que durante las glaciaciones la Isla Grande de Tierra del Fuego permanecía unida al continente, se puede inferir que todos provienen de un tronco común y que, habiéndose desplazado tan al sur, los fueguinos fueron aislados cuando el estrecho de Magallanes se abrió a aguas marinas hace unos 9000*1 años.

Estos grupos humanos insulares se desplegaron y fueron estableciéndose en todo el vasto territorio que abarca desde las costas del citado estrecho hasta los márgenes de la cordillera, del oeste al sur. A lo largo del tiempo conservaron algunos rasgos culturales de origen y modificaron e incorporaron otros.

El guanaco, a diferencia de otras especies que no prosperaron tras el aislamiento, demostró una gran capacidad de adaptación, y su expansión sobre estos territorios fue masiva. Desplazándose entre la meseta y las laderas montañosas en busca de pasturas o de refugio climático llegó incluso a las islas Hoste y Navarino. Por tratarse del principal proveedor de alimento y recursos para la confección de indumentaria y utensilios usados por los nómades cazadores terrestres, estos se movilizaban permanentemente al compás de sus migraciones.

El equilibrio virtuoso entre guanacos, vegetación nativa y humanos permaneció estable por milenios, hasta la masiva llegada, a fines del siglo XIX, de grupos "civilizadores" con sus latifundios para la explotación ovina y bovina.

Dado que las ovejas y las vacas compiten por el alimento con los guanacos, los hacendados promovieron (y lo hacen en la actualidad) estrategias para expulsarlos o combatirlos. Los alambrados y la caza indiscriminada terminaron confinándolos hacia los márgenes del bosque, lo que hizo que disminuyera drásticamente su población. Hoy son inocultables las trágicas consecuencias sufridas por aquellos nativos que dependían tanto del guanaco como de

... nunca lograron domesticarlo, aunque el mito relata que **Kuanip** llevaba consigo todo un rebaño de animales domesticados. Esto significa que en algún momento deben haber pensado en esta posibilidad.(...) Por otra parte, el selknam no habría sabido utilizar ni ocupar suficientemente a un animal domesticado que, como animal de montar resulta de antemano impropio. El guanaco es, finalmente, un animal muy terco y mañoso."

(Martín Gusinde)

los espacios para transitar libremente.

La opinión pública en general no está muy informada de las ásperas discusiones que se dan en los ámbitos académicos, técnicos y políticos en torno a la problemática actual del guanaco. No obstante, en las redes sociales, en las radios y en las colas de los bancos suele presentarse a menudo el tema, reflejando posturas a veces antagónicas e irreconciliables.

Esta especie que subsiste desplazada de su hábitat, confinada a los bordes de las montañas y las rutas, está siendo acusada de afectar la regeneración del bosque nativo, de ser un problema para la producción agropecuaria y una amenaza para la libre circulación del progreso que marcha sobre ruedas.

Existen múltiples posturas, en las que se entremezclan cuestiones económicas, jurídicas, ecológicas, turísticas, viales y hasta éticas, que dilatan el arribo a una solución para el problema de los guanacos. ¿Cómo será de amplia la discordia que las propuestas varían entre protegerlos y exterminarlos! ¿Se repite acaso la historia como metáfora del destino de los antiguos dueños de la tierra?

En esta edición intentamos exponer la amplitud de este insólito debate, desentrañar las razones de los actores involucrados y compartir nuestros propios interrogantes, mientras conocemos más de cerca al guanaco. Persistimos en el propósito de motivar al lector y sumar a especialistas, académicos y vecinos que deseen compartir saberes y propuestas; el reto es lograr convivir de la forma más armónica posible con el espléndido camélido americano, rey de estas tierras.*

Fernando A. Soto

*1 Otros autores sostienen que fueron 10.000 años, otros hablan de 10.500 y algunos de más de 11.000 años.

FUEGO

Soto, Fernando Ariel
Guanacos / Fernando Ariel Soto. - 1a ed. - Ushuaia : Fernando Ariel Soto, 2017.
28 p. : 30 x 21 cm. - (Fuego de encuentro y divulgación : pueblos originarios / Fernando Ariel Soto ; 4)
ISBN 978-987-42-4908-1
1. Pueblos Originarios. 2. Patagonia. 3. Fauna. I. Título.
CDD 305.800982

Las imágenes, fotografías y textos que no pertenecen al autor de la obra se publican con la correspondiente acreditación. Agradecemos la cesión de materiales a Omar Hirsig y Federico Rodríguez, a Gustavo Corés, al Museo Khamsi y la familia Harrington de Tolhuin, especialmente a Lilian y a Daniel - legislador provincial -, a Daniel Masano y Ushuaia Fibres, a Ernesto Pizaro por su

generosidad, a don Lito Garrido, a Sol Verón, y a Luz Scarpiti, por estar siempre con un bidón de nafta y una caja de fósforos. Prohibida su reproducción total o parcial sin consentimiento del autor. Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723. Impreso en Argentina. Se terminó de imprimir en GRAFICA ZOCAN, Avenida La Plata 1408, CABA, junio de 2017.





ECONOMÍA Y MEDIOS DE VIDA

Guanaco: alimento y muchísimo más

Del libro *Los selk'nam** de Anne Chapman: "Sus presas principales eran, en primer lugar, el guanaco (*Lama guanicoe*), luego el zorro colorado (*Dusicyon culpaeus lycoides*), roedores, en especial uno del tamaño de una rata grande, el tucu-tucu o cururo (*Ctenomys magellanicus fucguinus*), y aves, de las cuales hay alrededor de doscientas especies en la isla. Las más apetecidas eran las avutardas, los patos, los cisnes, los cormoranes, los pingüinos y las bandurrias.

Además cazaban mamíferos marinos, en particular el llamado lobo de un pelo o león de mar (*Otaria Byronia*), el lobo de dos pelos o foca (*Arctocephalus australis*) y el elefante marino (*Mirounga leonina*). La varadura de una ballena era ocasión de un gran festín en el cual participaba toda la gente de los alrededores.

No cabe duda de que el guanaco era la presa preferida, la más buscada y apreciada como alimento. La palabra *jepr* significa a la vez carne de guanaco y comida, pues *jepr* es la verdadera comida.

Interesa aquí la observación de Gallardo a propósito de la carne en general.

"El indio no usa la sal, desconociendo por completo el uso de este u otro condimento. Siendo carne su principal alimento no nota la necesidad de la sal, pero cuando está obligado a comer vegetales durante varios días seguidos, éstos no lo satisfacen, nota que le falta algo, que no puede ser otra cosa que los principios minerales escasos en éstos y más abundantes en las carnes".

Y Gusinde observa "Nunca se cansa de la carne de guanaco, probablemente porque siempre se prepara asados jugosos con trozos frescos". Bridges relata que el guanaco adulto proporciona más de cien kilos de carne y huesos. Pero, según Gusinde "Para una familia de seis personas un guanaco grande no dura más de cuatro o cinco días".

*Existen diversos modos de escribir la palabra "selk'nam", "Sheik'nam", "Shelk'nam", "Selk'nam", etc. En Fuego hemos optado por "selk'nam".

Técnicas de la caza del guanaco

"No creo justificado hablar de un método de caza especialmente desarrollado, pues el guanaco es fácilmente accesible, la naturaleza del paisaje no presenta graves obstáculos y la fuerza de penetración de la flecha es suficiente." (Gusinde)

Martin Gusinde consigna con inapelable determinación la importancia del guanaco en la subsistencia y la cultura de los cazadores de a pie fueguinos: "Indiscutiblemente el guanaco es un animal de importancia vital para el selknam, pese a que para los aborígenes septentrionales el cururo también asume considerable significación. Se halla extendido por toda la Isla Grande en gran cantidad y su aprovechamiento en la economía indígena es tan múltiple, que no hay parte digna de mención que no se utilice en algo.

Además de las condiciones de la comarca, los hábitos de vida de este animal facilitan su caza. Es alto y fuerte, suele vivir en manada, se delata al punto por su curiosidad y sus relinchos, y las grandes pisadas que deja en el bosque y el terreno arenoso no tardan en

marse al guanaco y cazarlo con relativa facilidad.

No creo justificado hablar de un método de caza especialmente desarrollado, pues el guanaco es fácilmente accesible, la naturaleza del paisaje no presenta graves obstáculos y la fuerza de penetración de la flecha es

Casi a diario acude al abrevadero siguiendo sendas trilladas y bien visibles, y suele depositar sus excrementos por lo general en el mismo lugar. Su coloración mimética no le da protección total en el bosque, ni tampoco en las extensiones abiertas.

suficiente. Generalmente el hombre va de caza solo, tomando cualquier dirección al azar. Los perros que lo acompañan descubren una huella, la siguen y buscan incansablemente hasta dar con el animal. Dando fuertes ladridos anuncian el lugar al dueño y tratan de retener allí al guanaco hasta que aquél llegue. La mayoría de las veces el guanaco se aleja corriendo. El perro, empero, logra atajarlo una y otra vez o, cuando menos, llevarlo en una dirección tal que termine corriendo hacia el cazador. Este último se mantiene oculto o se aproxima disimuladamente. A una distancia de veinte a treinta metros dispara la flecha a la parte superior del pescuezo del animal y la atraviesa. El animal herido nunca cae fulminado, sino que sigue corriendo cierto trecho. Lo acompañan los perros aullando y ladrando. El dolor y el miedo le hacen agachar profundamente la cabeza, mientras corre siempre cuesta abajo. Los perros lo siguen con suma facilidad saltándole a la cabeza y al cuello, le muerden la cara, se cuelgan con el hocico de los labios y las orejas del animal e hincan sus filosos dientes en su pescuezo. El cazador sigue apresuradamente los rastros de sangre y el ladrido de los perros. Hay veces que tendrá que re-

correr largas distancias hasta que el guanaco se desplome; dependerá de la herida y del encaramamiento de los perros. Es frecuente que la cabeza del animal parezca finalmente una sola herida terriblemente desgarrada; no es raro que le arranquen un ojo impidiendo así que siga huyendo. Los perros son tan hábiles y están tan enfurecidos que es raro que un guanaco herido pueda evadirse. Esta forma de cazar es la más frecuente y se practica casi a diario; tuve más de una ocasión de participar en ella.

Cuando va de caza el selknam no deberá tener nada que le estorbe. No lleva más que su arco y la aljaba con las flechas; en momentos de apremio toma ésta entre los dientes y está siempre listo para tirar. Deja caer el manto a tiempo; su piel curtida soporta bien todos los rasguños y escoriaciones que habrá de sufrir al atravesar los matorrales, al arrastrarse por el suelo o al deslizarse sobre las piedras. Es de suponer que antiguamente nadie iba de caza sin pintarse, cuando menos, el rostro, las más de las veces con el rayado vertical desparejo sobre ambas mitades del rostro. •

Fuente: M. Gusinde, *Los indios de Tierra del Fuego*



llevar tras de sí a cazadores y perros. Particularmente en el sur, el guanaco suele permanecer en los cerros durante la primavera y el verano, volviendo a los valles en invierno. Casi a diario acude al abrevadero siguiendo sendas trilladas y bien visibles, y suele depositar sus excrementos por lo general en el mismo lugar. Su coloración mimética no le brinda protección total en el bosque, ni tampoco en las extensiones abiertas. Estudiando las huellas en el suelo, el indígena ha aprendido a determinar, con sorprendente acierto, no sólo el sexo y la edad del animal, sino los días que han pasado desde que las dejara. Admirado, pude comprobarlo con mis propios ojos más de una vez. Todo esto ayuda al indígena a aproxi-



Comensalismo: los perros de caza y de casa

Un selknam no podría prescindir jamás de la compañía de su perro a la hora de salir a cazar guanacos. El primer europeo que menciona los perros de los fueguinos es Banks en el relato de su visita de 1769. Todo indio posee varios canes, algunos más útiles y eficaces en la caza que otros, y este es el criterio según el cual se valora al perro.

Este es el único animal doméstico del selknam. "No se acostumbra adiestrarlo especialmente, lo único que se hace es llevar a los animales jóvenes de caza junto con los viejos pues así aprenderán, observando e imitando, hasta lograr ellos mismos un perfeccionamiento mayor o menor. El propio instinto y la predisposición natural los ayudarán a lograr rápidos progresos".

Es frecuente que algunos perros, por seguir su instinto o por haberse cebado con la sangre del guanaco o ante la falta de atención del grupo humano al que pertenece, emprenda cacerías por su propia cuenta. Repentinamente desaparece por varios días sin dar señales y, cuando regresa, lo hace con la panza hinchada, el pelo manchado de sangre y una expresión de satisfacción que lo delatan inmediatamente.

Sus dueños lo castigan severamente, a palazos y pedradas, pero no pasará mucho para reiterar esta conducta y así será mientras su apetito no sea satisfecho por los humanos que lo tienen a su servicio.

La caza libre e indiscriminada del guanaco por parte de un perro es absolutamente reprobada por la comunidad, pues, aunque comiera hasta hartarse, la mayor parte de la carne será desperdiciada y se pudrirá o la comerán las alimañas. Ocasionalmente el indígena espera hasta que el perro vuelva furtivamente al lugar donde yace el guanaco que ha cazado, lo sigue y lleva a la cho-



za la carne que aún está aprovechable. Generalmente se exige matar al perro que acostumbre cazar guanacos por su cuenta. Se da el caso de que el perro no se contente con matar a un solo animal para hartarse, sino que mate a varios a mordiscos, los deje allí y espante a los demás. La gente no tolera tal derroche injustificado y tales pérdidas. Ha habido perros de caza particularmente insistentes con esta mala costumbre; es de imaginar cuál habrá sido su fin.

En casos muy raros una mujer se

verá obligada a ir ella misma de caza, aunque irá acompañada de algunas niñas o de otra mujer. Sus perros harán todo el trabajo, pues husmean el guanaco, lo persiguen a muerte y hacen que se desangre. La mujer nunca hace uso de armas, sino que se mantiene totalmente dependiente del perro, que deberá capturar la presa solo. También Lucas Bridges había observado en ocasiones cómo las mujeres "a veces cazaban con perros pero no con arco".

Fuente: M. Gusiñde, *Los indios de Tierra del Fuego*

El perro de los fueguinos

El misionero salesiano Antonio Coiazzi, en su trabajo *Los indios del archipiélago fueguino*, relata respecto a los animales domésticos: "Hay uno solo, que por decirlo así, forma parte de la familia; el perro, llamado por ellos *tisne*. Los onas tienen muchos perros y les guardan un afecto grandísimo. Nuestros misioneros vieron a menudo a mujeres indígenas dando de mamar a perritos cuya madre

había muerto; más aún, vieron a indios hacerse tajos en las piernas por la muerte de un perro, como por la muerte de uno de sus deudos. Por lo demás, razones tienen para quererlos, pues les sirven de guardianes del toldo, y para varias clases de caza y además, durante la noche hacen el oficio de abrigo, poniéndoselos sobre el cuerpo mientras duermen".

Distribución de tareas



El gran cobertor de cuero (tapi) se enrolla como un gran cigarro alrededor de las varillas (entre 6 y 9) que oficiales de parantes. Esta carpita desmontable la transporta siempre la mujer, así como a los niños y demás enseres imprescindibles.

La división de trabajo basada en el sexo establece una relación de interdependencia muy fuerte en la pareja.

A cada uno le corresponden roles y deberes claramente establecidos. Naturalmente, en semejantes circunstancias topográficas y climáticas es fundamental interactuar permanentemente y sin vacilaciones. Ambos tienen deberes y derechos. El campo de acción del hombre es la caza y el de la mujer la choza y el cuidado familiar. La distribución de roles obedece a una simple cuestión de aptitudes psicofísicas características de cada sexo.

Si bien en los desplazamientos son las mujeres las que llevan la carga de los cueros y postes del paraviento, las criaturas y otros enseres, esto obedece a que el hombre debe tener siempre las manos y el cuerpo libres para correr tras la presa y usar el arco cuando se presente la ocasión.

El hombre marcha al costado de la caravana o se adelanta a ella, sube colinas, otea el horizonte, camina libremente en busca de alguna presa y descansa cuando lo considera necesario.

Pero a la hora de establecerse, hombres y mujeres trabajan por igual en la construcción del paravientos o del tipo de vivienda transitoria que hayan decidido construir.

100 kilos de pertrechos llegaban a cargar las mujeres en los constantes trasladados. A los bebés los llevaban a la espalda. Además se ocupaban de buscar leña y agua.



Tres tipos de choza: de diferentes tamaños. El tipo de confección dependía del número de personas, del tiempo que se la utilizaría y de la disponibilidad de árboles y ramas cercanas en caso de que las hubiera.



Distribución de raciones

Si el cazador no puede arrastrar el animal entero hasta la choza a causa de la distancia, del mal camino, del agotamiento, etc., descuartizará la presa en el lugar.

Antes de la desollará sin fatiga, si es que tiene práctica, aunque tendrá que hacer cierta fuerza. Separa la gruesa piel de la "carne roja" sosteniéndola con un puño, a la vez que la otra

mano tira con fuerza. Primero desuella el tronco, luego recorre las patas, separando con el cuchillo el tejido conjuntivo más grueso y los tendones de las articulaciones. Corta las manos y pies por encima de sus articulaciones sin quitarles el pellejo. Si al regresar a casa no puede cargar con toda la carne, al menos llevará consigo la piel, pues de no tenderse no tardaría en pudrirse.

Cualquier presa que el hombre traiga a casa será distribuida también entre los vecinos. Por lo común vuelve con un guanaco entero. Lo parte en los cinco o seis grandes trozos, dividiéndolos en partes más pequeñas para agasajar a sus padres y suegros, parientes de edad, buenos amigos y huéspedes. También clasifica los trozos por calidad según este orden y se los entrega a su mujer para que los distribuya. Ella respeta esta clasificación y entrega el trozo de carne a la vecina. La mujer siempre dará el trozo que ha traído consigo a

"Esta vez, Taumeoat cortó el animal en tantos trozos como hombres y a cada uno le arrojó su parte.

Talimeoat y Kaichio no se habían reservado ni un pedacito, ni siquiera el pecho, que siempre era considerada la porción del matador. Después de un rato, algunos de aquellos a quienes, quizás a propósito, se les había dado una porción mayor que a los demás, la dividieron con los afortunados cazadores. Entre los indios onas ese era el modo correcto de repartir la carne en tales circunstancias..."

Lucas Bridges, *El último confin de la tierra*

otra mujer, jamás a un hombre.

Si la dueña de la choza está ausente deja el trozo de carne en la vivienda y dice a los presentes: "Esto es para —" (y la nombra). Queda suficiente carne para el cazador y su familia; al hacer la distribución, siempre evitará, por todos los medios, que se le considere egoísta o tacaño.

Nadie sale de allí con las manos vacías, así lo exige una remota costumbre. La máxima aspiración de cada selknam es ser altruista y ser considerado como tal.

Autores consultados: L y T. Bridges, C. Gallardo, S. Lothrop, M. Gusinde, A. Chapman

100 kilos de carne y huesos rinde un guanaco adulto, pudiendo alimentar una familia de 6 personas durante 5 días.

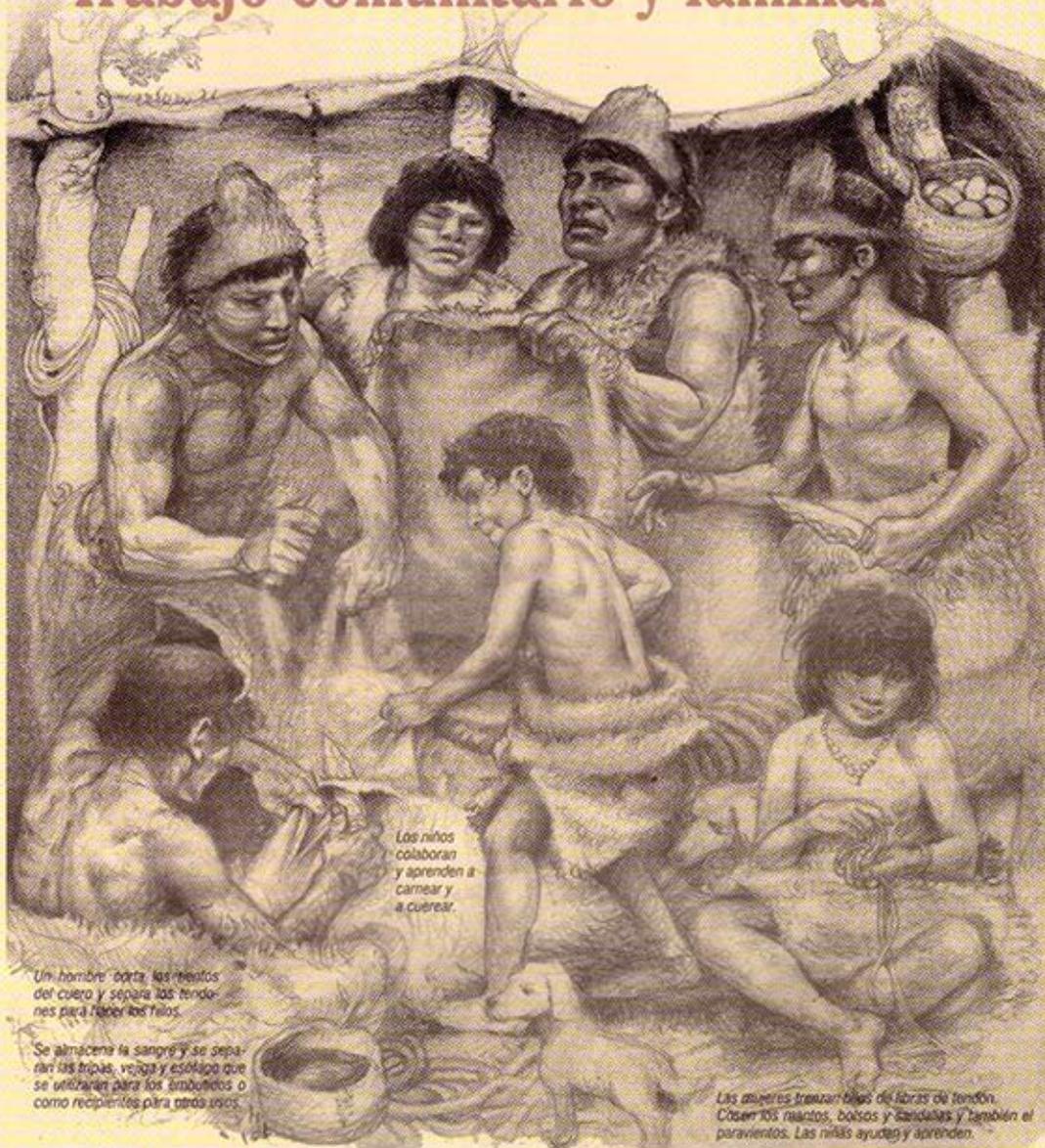
DE ACHURAS Y EMBUTIDOS

"...Tiende el animal sobre la espalda y le abre la cavidad visceral mediante un corte longitudinal. Arroja a los perros el estómago, las tripas, el bazo y el hígado, a veces también el pulmón. Cuelga el corazón junto al fuego para que se ase, después de haber practicado algunos tajos en él. Antes había separado un trozo de tripa del largo de un antebrazo y, dándole vuelta, lo había vaciado. Al separar el corazón y el pulmón se acumula mucha sangre en la cavidad abdominal, que se verterá de inmediato en este trozo de tripa y se atarán los extremos con dos palillos, como lo hace el saichichero. Luego el hombre cocerá en la ceniza esta codiciada morcilla, el primer producto de sus afanes. Hay veces que lleva otra, con la sangre líquida, al campamento, cuando, quiere darle un gusto a algún anciano que le es querido". M. Gusinde.

Si la caza se produjo lejos del campamento, el cazador dividía la res en cinco o seis pedazos para facilitar su transporte y distribución.



Trabajo comunitario y familiar



Un hombre corta los restos del cuero y separa las tendones para hacer los hilos.

Se almacena la sangre y se separan las tripas, vejiga y esófago que se utilizarán para los arroyitos o como recipientes para otros usos.

Los niños colaboran y aprenden a carrear y a cuérear.

Las mujeres trenzan hilos de fibras de tendón. Cosen los riachos, bolsos y sandalias y también el paravientos. Las niñas ayudan y aprenden.

Las habilidades de los artesanos

La carne del guanaco ya fue repartida, el festín terminó y se acondicionaron los trozos que se van a conservar. Ahora es tiempo de trabajar afanosamente para el aprovechamiento integral del animal.

Cada parte de su cuerpo será utilizada para la elaboración de enseres, utensilios, herramientas, indumenta-

ria, incluso juegos y adornos.

Grandes, chicos, ancianos y mujeres emprenderán diversas labores, unos enseñando, otros aprendiendo. Cortando tientos, separando tendones, haciendo hilos, raspando cueros, trenzando, rellenando tripas, afilando huesos, etc. Pese a que todos saben fabricar los diversos utensilios más o menos bien,

no serán más que unos pocos los que han adquirido una particular destreza en determinadas actividades.

La actividad como oficio no existe, puesto que nunca deja de ser ocasional. Quien asume una tarea no tiene otro propósito que fabricar lo que haga para cubrir su propia necesidad. Esto explica que nadie tenga un objeto superfluo o duplicado. (Gusinde).

Para cargar a los bebés usaban una cuna en forma de pequeña escalera, en la cual eran asegurados con tiras de cuero. Las patas de la cuna eran afiladas, de modo de poder clavárselas en el suelo para que el bebé quedara en posición erguida mientras la madre trabajaba.



Cuando hacía mucho frío, envolvían a los bebés en su capa y los cargaban a la espalda con una red hecha de nervios y tendones de guanaco.

Las mujeres se ocupan de trabajar las pieles crudas, estaquearlas, tensarlas y limpiar los restos de carne con raspadores de valva enmangada.

Utilizaban pequeñas estacas afiladas para clavar el cuero al suelo y varillas de michay o calafate para tensarlo.

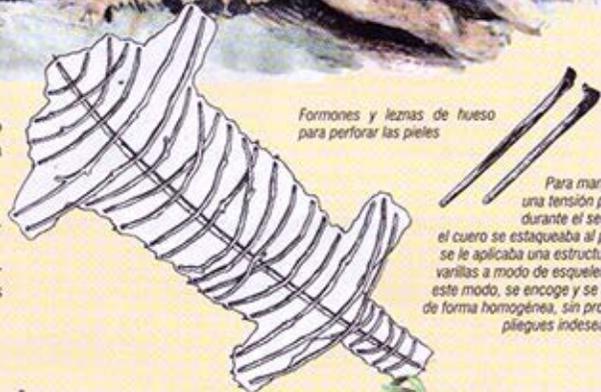
Las mujeres estiraban las pieles, afirmando los bordes con estacas clavadas en el suelo, y las raspaban para dejar el cuero totalmente limpio.



- Tanto para confeccionar las vestimentas como para otros objetos de cuero sobaban las pieles con ákel (ocre mezclado con grasa animal).

- Las pieles se terminaban de ablandar con el uso.

- Las mismas se cosían con tientos, nervios o hilos de tendón de guanaco atravesando orificios abiertos con un punzón o lezna de hueso.



Formones y leznas de hueso para perforar las pieles



Para mantener una tensión pareja durante el secado, el cuero se estaqueaba al piso y se le aplicaba una estructura de varillas a modo de esqueleto, de este modo, se encoge y se tensa de forma homogénea, sin producir pliegues indeseables.

Por qué bolsas de cuero y no de junco

Si bien las mujeres selknam conocían las técnicas del trenzado de juncos, comparado con las bolsas de cuero, el cesto ocupa, sin duda, un lugar secundario. Es que durante las travesías resulta menos práctico y resistente, es más incómodo de manejar

y ofrece menos protección al contenido contra la lluvia y humedad.

Además, la abundancia de pieles de guanaco y la simpleza de cortar el cuero y coser solo los bordes, tornaba innecesario abocarse a la compleja confección de bolsas con juncos tejidos.



Típico trenzado de tallos verdes de juncos (*Marsippospermum grandifolium*)



*La unidad nos permite
afrentar el desafío de generar
las leyes para lograr el
desarrollo de nuestra
Provincia*

Gestión 2015 - 2019



Poder Legislativo de la Provincia de Tierra del Fuego,
Antártida e Islas del Atlántico Sur

Por curiosos e ingenuos, muchos pagaban con el cuero

Otra costumbre de los guanacos, que probablemente provenga de su curiosidad, resulta de gran utilidad al cazador que se ha aproximado sigilosamente y sin ser observado.

Cuando un animal del rebaño ha sido herido por la flecha silenciosa y debido al susto y al dolor comienza a dar saltos y moverse desenfrenadamente, los demás animales se detienen para mirarlo sorprendidos. Estos son los momentos que el cazador aprovecha para tirar más flechas.

Camuflaje del cazador

Durante las cazarías en común o cuando las circunstancias así lo aconsejaban al cazador solitario, el selknam se untaba todo el cuerpo de manera uniforme con una mezcla de agua y creta, que seca rápidamente al fuego, y daba a todo el cuerpo una coloración blanca

luminosa. Este color tenía un propósito predominantemente protector; se afirmaba que engañaba a los guanacos, que confundían al cazador con un tronco de árbol, que ellos no esquivan. • (M. Gusinde)



POR SU PINTA LO RECONOCERÁS

La buena figura como un símbolo de estatus de los cazadores



GULA Y PEREZA, PECADOS CAPITALES

GORDAS SÍ, GORDOS NO

Una esposa regordeta o robusta era motivo de orgullo para su marido porque demostraba su eficacia como cazador. Sin embargo un varón gordo era motivo de burla porque la glotonería no estaba bien vista. Por otro lado, la gordura estaría demostrando que la alimentación de ese hombre dependía de los hongos, peces y moluscos obtenidos por su mujer y los niños, por lo que sus dotes de cazador o su voluntad eran insuficientes para ser respetado como tal. •

Fuentes: Los selknam, Anne Chapman
El último confin de la tierra, Lucas Bódoges.



Códigos del buen cazador

- El selknam nunca caza por deporte o por gusto.
- No mata más animales que los necesarios para alimentar a su familia.
- No le está permitido disparar flechas *al tuntún*, para afinar la puntería o pasar el rato.
- Normalmente evita matar animales demasiado flacos o viejos.
- Cualquier presa que el hombre traiga se compartirá con los vecinos.
- Se censura al hombre que deja grandes trozos en el bosque donde se echan a perder.



Sabe quien oye y lee, pero más sabe quien vive

Carlos Gallardo afirma en su libro *Los onas*, publicado en 1910: "Harto difícil es llegar a ponerse en contacto con el indio salvaje, porque huye del hombre civilizado al que considera como una amenaza y del cual sólo ha recibido maldades.

El ona considera como una fatalidad el que el blanco haya ido a su territorio y hoy existen algunos en la vecindad del lago Fagnano que se vanaglorian entre sus compañeros de no haber visto nunca a un hombre blanco. Sin embargo, es preciso buscar y ponerse en contacto íntimo con el salvaje si se desea conocer al hombre primitivo en la más lata acepción de esta palabra, y entre los cuales el antropólogo y el etnólogo hallan elementos para realizar un estudio interesantísimo. Ese indio es el único que puede darnos la noción exacta de su modo de ser en el pasado y en el presente, pues como no tienen historia escrita y si sólo la tradición, de ahí que el investigador debe hacerlo todo por sí mismo viéndolos y oyéndolos.

El indio semicivilizado que encontramos en Punta Arenas, Río Grande, Dawson y Ushuaia, pocos elementos de juicio suministra al que procura conocerlo y estudiarlo y es el causante del error en que han incurrido algunos viajeros publicando de buena fe y como exactos informes recogidos entre estos indios que los adulteran por ignorancia ó por picardía".



La familia Bridges. En el círculo, Lucas.

En ese sentido, los escritos de Thomas y de Lucas Bridges, que tratan sobre vivencias propias desarrolladas a lo largo de décadas de convivencia directa con los nativos, constituyen una cantera de información de gran verosimilitud y son valorados por los especialistas como los testimonios más confiables que se hayan publicado acerca de los pueblos originarios fueguinos.

Incluso Martin Gusinde, el autor de la obra más colosal acometida sobre las etnias más australes, reconoce esto permanentemente en sus escritos. Además del célebre alemán, entre fines del siglo XIX hasta mediados del XX los más ilustres investigadores -Nor-

denskjöld, Cook, Gallardo, Gusinde, Chapman, etcétera, en su tránsito por Tierra del Fuego, han pasado por el hogar de los Bridges recurriendo a sus servicios de guías, intérpretes y anfitriones y dejaron asentados su gratitud y reconocimiento.

El reverendo Thomas fue el primer misionero en establecerse en forma permanente en Tierra del Fuego en 1874. Aquí formó una familia en la que la crianza de sus hijos se desarrolló, naturalmente, en convivencia exclusiva con los nativos, con quienes compartieron sus juegos infantiles y aventuras adolescentes.

Lucas, el hijo escritor, cuenta una salida de cacería con sus amigos selknam, dejando una muestra del sincretismo natural producido entre estas dos realidades culturales tan diferentes: "Mis compañeros llevaban sus aljabas de cuero de lobo marino llenas de flechas y yo mi Winchester y una buena provisión de municiones (...). En esta excursión, como tenía intención de llegar hasta la región civilizada del otro lado de la isla, cambié el cubrecabezas por una gorra más convencional y me puse una chaqueta encima de la camisa, aunque cubría el conjunto con la capa de piel típica de los indios. Llevamos también una pequeña olla y varios jarros de estaño, algunas cucharas de hierro y un poco de arroz, azúcar, café, sal y galleta."

Zorro fueguino

El cánido más austral del mundo.

Nombre científico: *Lycalopex culpaeus*

Características: Es la subespecie más grande y más pesada de todas las que integran la especie *Lycalopex culpaeus*. Algunos machos llegan a tener 156 cm de longitud corporal, y un largo de cola de 53 cm. Es el segundo cánido más grande de Sudamérica. Llega a pesar hasta 14 kg. Habita en montañas, praderas, estepas arbustivas, desiertos, y bosques. Se alimenta de roedores, conejos, aves y lagartos, y en menor medida de plantas y carroña.



Tiene el aspecto de un zorro robusto, de cabeza y patas rojizas, vientre, cuello y boca blancos y lomo gris rayado de negro. La cola está muy poblada de pelos grises que se vuelven negros en su punta. Su pelaje es muy denso y largo, por lo cual era muy apreciado por los cazadores de a pie para la confección de indumentaria y accesorios. Está presente en todos los hábitats de la Isla Grande de Tierra del Fuego y en la Isla Hoste. No logró alcanzar otras islas australes al no poder cruzar los fríos y profundos canales del Océano Pacífico.

RELACIÓN CON EL HOMBRE, EL GUANACO Y LA OVEJA

Los nativos fueguinos lo cazaban por su piel, suave y abrigada, no así por su carne, la que evitaban consumir.

Ante la amenaza del zorro colorado los guanacos recurren a estrategias de cooperación para proteger a sus crías, desarrollando una formación de escudo, un círculo alrededor de los vulnerables. Si tienen éxito logran alejar al cánido a patadas. El zorro ataca también a los rebaños de ovejas, razón por la cual ha sido duramente perseguido por los ganaderos, que lo mataban a tiros, con trampas o con carroña envenenada, lo que condujo a su virtual desaparición en algunas zonas.



12 DE FEBRERO DE 1903

Los indios del último confin

fragmentos

Thomas Bridges

Sobre el autor y el libro



Thomas Bridges (Bristol, Inglaterra, 1842 - Buenos Aires, Argentina, 1898) fue un misionero inglés, el primer hombre blanco en vivir en Tierra del Fuego. Tras abandonar la misión que había fundado en la actual ubicación de la ciudad de Ushuaia, fundó la estancia **Harberton** en el año 1886.

Lo hallaron abandonado en la ciudad de Bristol en 1844 o 1845. Toda su ropa estaba marcada con una "T", razón por lo cual lo llamaron Thomas; el apellido Bridges proviene de «bridge», que en idioma inglés significa puente. Fue adoptado por el pastor **George Despard**.

En 1856, Despard se mudó a las islas **Malvinas**, a hacerse cargo de la misión anglicana establecida en la isla Keppel o Vigía, llevando consigo a su hijo adoptivo Thomas Bridges. Por esos años, Thomas comenzó a aprender la lengua de los yámanas. Luego escribiría un diccionario con alrededor de 30.000 palabras y el libro *Los indios del último confin*.

Más tarde renunció a la misión y viajó a Buenos Aires a entrevistarse con el perito **Francisco Pascasio Moreno**, **Bartolomé Mitre** y **Julio Roca** para que le dieran tierras para fundar una estancia en Tierra del Fuego. Le entregaron 20.000 hectáreas y allí fundó la estancia **Harberton**.

En 1898 murió en un viaje a Buenos Aires, a los 56 años de edad. Su hijo Lucas amplió su obra literaria y de investigación en el libro de su autoría *El último confin de la Tierra*.

Julio 7 (1877). El frío ha sido intenso durante la semana. Hay poca nieve en el suelo. Hay 17 hombres en el lugar, lo que es un número inusualmente pequeño.

Catorce hombres estuvieron fuera por cinco días y sólo cazaron cinco animales. Dos noches acamparon en el monte sin abrigo alguno. Una noche fueron empapados por una fuerte lluvia, pero, gracias a Dios, todos están de regreso, pero habiendo sufrido muchas penurias, que son ciertamente grandes. Su práctica es la de traer a su casa la mejor parte de esos animales, de modo que, cuando están afuera, usan la cabeza y partes huesudas. También se limitan a dos comidas por día: una es lo primero que hacen por la mañana y la otra cuando regresan al campamento por la noche. La extensión de tierra que atraviesan siguiendo a sus perros es sorprendente y llegan a estar muy esparcidos, la maravilla es cómo se las ingenian para encontrarse de nuevo en su campamento temporario en la noche, aunque a menudo ésta ya ha avanzado mucho antes que lleguen los cansados y cargados cazadores. Por cierto, esta gente demuestra gran fortaleza, persistencia y energía al perseguir su caza, sea de guanacos en el monte, sea de lobos en el agua. La semana pasada, un grupo grande fue hacia el Oeste en busca de guanacos y, durante la primera noche, cayó una fuerte nevada. Ese día cazaron tres guanacos. Comenzaron el segundo día, a pesar de que la nieve aún estaba cayendo y tuvieron un día duro, abriéndose paso a través de matorrales muy espesos y de nevazones que caían sobre ellos desde los árboles muy car-

gados; volvieron al campamento en la tarde, ¡sin nada! El tercer día siguió nevando y se quedaron en el campamento, que era un denso cinturón de monte a unas 18 millas de su casa. El cuarto día fue calmo, pero los árboles y arbustos estaban muy cargados de nieve cuando comenzaron su penoso y dificultoso retorno. Estaban todos mojados hasta los huesos y para evitar la nieve hicieron un largo rodeo por la playa y tuvieron que chapotear con el agua hasta la rodilla en el mar. Hicieron su camino a casa todo el cuarto día con su noche y estaban muy agotados cuando llegaron aquí. Uno de ellos, un sujeto alto y de fuerte apariencia, perdió el sentido por un rato y vagó sin saber adónde iba. Veinticuatro horas después de esta travesía, más de uno apenas sabía cómo poner un pie delante del otro. ¡Bravo, fueguinos!

(...) Ayer algunos hombres salieron a buscar guanacos y capturaron dos. Esas dos pobres bestias, en una ocasión anterior ya habían sido atacadas seriamente por los perros nativos (...) Llegué a la conclusión de que los guanacos deben ser muy escasos. Uno de estos dos, como en una ocasión anterior, fue llevado por los perros hasta nuestra caleta y allí capturado y muerto. Hay muchos guanacos que andan heridos, viajando por este rudo país. Según mis averiguaciones, comprobé que los rifles, en las actuales circunstancias serían de poca utilidad para cazar estos animales, a los que es difícil aproximarse. Más útiles serían unos cuantos buenos perros que los alcancen y aferren, pero los nativos hoy no pueden mantenerlos.

La persona que no lee buenos libros no tiene ventaja sobre el que no puede leer.

Mark Twain

Ushuaia
Libros

25 de Mayo N° 330 • (9410) Ushuaia
Tierra del Fuego • Rep. Argentina
Tel: 02901 431578 • Cel: 02901 15606805
ushuaialibros@hotmail.com • www.ushuaialibros.com.ar

Crece en el último confín de la tierra

Lucas, hijo de Thomas, nació en Ushuaia en 1874 y a los doce años se trasladó con su familia a Harberton, donde vivió una niñez y adolescencia rodeado de yámanas que trabajaban y selknam que pasaban en tránsito por allí.

El libro de su autoría *El último confín de la tierra* es un compendio de esas vicencias. Relatado en primera persona, constituye uno de los testimonios más agudos, completos y entretenidos que puedan consultarse a la hora de indagar en la historia y la cultura de Tierra del Fuego. Acá van como muestra algunos fragmentos relacionados con el tema de esta edición.

"En general yo vestía camisa, pantalón y mocasines... y el gorro cónico de los onas... me puse una chaqueta encima de la camisa, aunque cubría el conjunto con la típica capa de los indios... El camino era más corto pero difícil. Me sorprendí cuando los indios me dijeron que en algunos trechos tenían que llevar alzados sus perros para seguir adelante..."

"Calzando *jamni*, el ona puede caminar durante horas a través del agua helada que muchas veces le llega hasta más arriba de la rodilla. Cuando se retira de noche a su campamento a descansar, escurre el agua de sus *jamni* y se los vuelve a poner; se ajustan tanto al pie, que éste se calienta muy pronto aunque el pelo de afuera puede estar duro por el hielo. Calzado con *jamni* y bien envuelto en su capa, el indio pasará una noche confortable, a pesar de que la temperatura marque varios grados bajo cero y tenga las piernas expuestas a las estrellas, desde los tobillos hasta las rodillas. Yo también podía caminar varias horas a través de fríos pantanos, calzando únicamente mocasines, con los pantalones atados alrededor del cuello para mantenerlos secos, pero no hubiera podido dormir de noche



Quando se retira de noche a descansar, escurre el agua de sus jamni y se los vuelve a poner; se ajustan tanto al pie, que éste se calienta muy pronto aunque el pelo de afuera puede estar duro por el hielo.

con las piernas expuestas a la helada. A menudo se me quedaban adheridas las manos al caño del fusil como si tuviera cola, y cuando colocaba tablas, tenía que dejar el trabajo porque los clavos se me pegaban a los dedos como atraídos por un imán, pero nunca he visto que le pasaran semejantes cosas a un ona, trabajando a mi lado, en las mismas condiciones.

Cuando no alcanzaban para todos las pieles de las patas de guanaco, los mocasines de las mujeres se confeccionaban con la piel de otras partes del cuerpo del animal. Ellas rara vez usaban mocasines, a menos que tuvieran

que hacer caminatas (...)

Debido a la constante infiltración de hombres blancos en Tierra del Fuego, muchos de los onas abandonaron sus tradicionales capas y adoptaron la vestimenta civilizada. El principal motivo fue el cambio de ocupación. Las capas eran muy adecuadas para cazar, pero resultaban una vestimenta muy incómoda cuando era necesario hacer uso de las dos manos para aserrar, o realizar otras tareas no soñadas por los indios de generaciones anteriores. (...)

Con el tiempo, fueron comparativamente pocos los onas que no habían adoptado la vestimenta de los hombres blancos. Uno de ellos fue Chalsheet, que se aferró a su capa, a sus mocasines y a su atavío de cabeza hasta el día de su muerte, treinta años después de su venida a Cambaceres con Kaushel y del comienzo de mi prolongada asociación con los onas."*

Los selknam preferían el arco y flecha a los Winchester

Dice Lucas Bridges en su libro: "Más de un hombre joven posee actualmente un rifle; si bien es cierto que con él podrá alcanzar la presa desde mayor distancia, no le será posible cazar varios animales a la vez, ya que el estampido los hará huir frenéticamente en todas direcciones. Sigue siendo pues más abundante el botín logrado con el arco y la flecha". Y complementa con este dato que subraya la eficacia de la antigua tecnología: "Una herida de flecha sangra mucho más que una de bala, pues ésta solo desgarrar los tejidos, en tanto que la flecha los corta".*



"El cuero fino pronto se ablanda con el uso y no se precisa curtirlo, y la hirsuta lana del animal adulto es casi impermeable y extraordinariamente cálida". Lothrop.

Del cuero de la cabeza se confeccionaba la vincha triangular usada por los varones adultos, llamada **kóchil**.

Del cuero del cuello se confeccionaban bolsos grandes para varios usos.

Para las típicas capas solo se usaban el cuero del lomo y los flancos. Se necesitaban dos pieles de guanaco adulto.

• A diferencia de los Tehuelches lo utilizaban con el pelo hacia afuera. - "¿Por qué?, preguntó el padre José M. Beauvoir "Así lo llevan los guanacos, ¿no?", le respondieron jocosos.

• Las mujeres usaban una capa más corta, con breteles, para tener las manos libres.

Los retazos menores del cuero y las vísceras eran usadas para cubresexos, bolsas pequeñas y otros accesorios.

Los mocasines (*Jammi*) se hacían con la piel de las patas, cosiéndola con el pelo hacia afuera.

El guanaco (*Lama guanicoe*)

El guanaco es una especie de mamífero Ungulado* de la familia Camelidae propia de América del Sur.

- Promedio de vida: 20 – 25 años
- Masa corporal: 90 kg (adulto)
- Altura: 100 – 120 cm
- Velocidad: 56 km/h

Distribución geográfica



Abarca el sur de Ecuador, Perú, Chile, sur de Bolivia, el oeste de Paraguay y todo el territorio argentino, exceptuando la Mesopotamia, Formosa, Chaco y Santa Fe. En la patagonia habita en ambos márgenes de la cordillera andina, desde el Altiplano hasta Tierra del Fuego y en algunos reductos de Córdoba.

*Dedos transformados en pezuñas. Caminan en "puntas de pie", como por ejemplo, el hipopótamo, el caballo y la cabra. Actualmente se incluye a los cetáceos (ballenas, delfines, etc.) que evolucionaron desde ungulados tempranos.

Extraño Chile

Al raspar el cuero para su ablande se obtenía una pasta de grasa y restos de carne que era utilizada a modo de charqui o tasajo, es decir, para mantenerla en la boca y masticarla largamente.



Camélidos

Diversos camélidos fueron domesticados por el hombre hace unos 5.000 años.

Hay 3 especies: De joroba simple, de joroba doble y los sudamericanos, que son los únicos sin joroba.

Principales usos
Carne
Lana
Leche
Transporte
Carga



Camélidos sudamericanos

No hay evidencias de que el guanaco haya sido domesticado en algún periodo histórico.

¿Qué se traen bajo la capa los selknam?

Tanto la indumentaria como los enseres y utensilios son producidos con relación a las actividades del cazador nómada. Cada individuo cuenta con los bienes imprescindibles para facilitar la movilidad permanente, dado que el guanaco no es domesticable:

CHOHN K-OLI (capa)

El abrigo tradicional de los selk'nam era el manto largo de flexibles cueros de guanaco, aunque a veces también se lo confeccionaba con cueros de zorros o cururos. No era efectivo contra el frío pero protegía bien contra el viento. El manto de los varones era largo y no tenía ningún tipo de sujeción, cubría desde los hombros hasta los tobillos. Teniendo el cuero contra el cuerpo no había peligro de que criaran parásitos. Como protección contra el frío, además se frotaban el cuerpo con grasa de guanaco mezclada con ocre, un óxido de hierro que suele ser amarillento, anaranjado o rojizo. Esta pasta era llamada *ákel*.



STEOLE (bolsa grande)

En ella caben todos los elementos imprescindibles del cazador: el *hasen*, la bolsita del *ákel*, cuerdas, hilos para arco y puntas de repuesto, cuchillo, etc.

Lothrop señala que servía también de taparrabo



JAMMI (mocasines)

Los *jammi* se hacían con piel de las patas del guanaco, cosida con el pelo hacia afuera. El agua no pasa de afuera para adentro, mientras que desde adentro pasa con facilidad hacia afuera por el mismo proceso que permite la transpiración del animal vivo. Se rellenaba la plantilla con una capa de paja para proporcionarle confortabilidad, y calor. Tenían corta duración y hacerlos era una tarea si no cotidiana, muy frecuente, aunque bastante sencilla.

JOSE KE JAMMI (raquetas)

Cuando había mucha nieve, un hato de juncos o ramitas se amarraban a la base del *jammi* para ampliar la superficie de pisada, como las raquetas para nieve actuales.

KÓCHIL (visera)

Los varones se colocaban sobre la frente, como distintivo de su condición de adultos y cazadores un retazo triangular hecho con el cuero gris de la frente del guanaco. Sostenido con dos cuerdas de tendones trenzados, se anudaba a la nuca. Le atribuían una influencia mágica, puesto que al divisarlo, los guanacos se quedaban inmóviles. Por ello los selknam llevaban siempre esta pieza al salir de cacería.

HONDA

El hombre llevaba una honda de revoleo para caza menor colgada al cuello.

PLUMITAS

Al emprender una larga correría, ataban plumas de golondrina en un antebrazo, "para obtener mayor velocidad".

HASEN (bolsa chica)

De cuero blando, con el pelo hacia afuera y una tapa plegable en tres paños para evitar humedad. Allí transportan elementos para hacer el fuego: Piritas, plumillas y/o musgo seco.



ESKÉAL (polainas I)

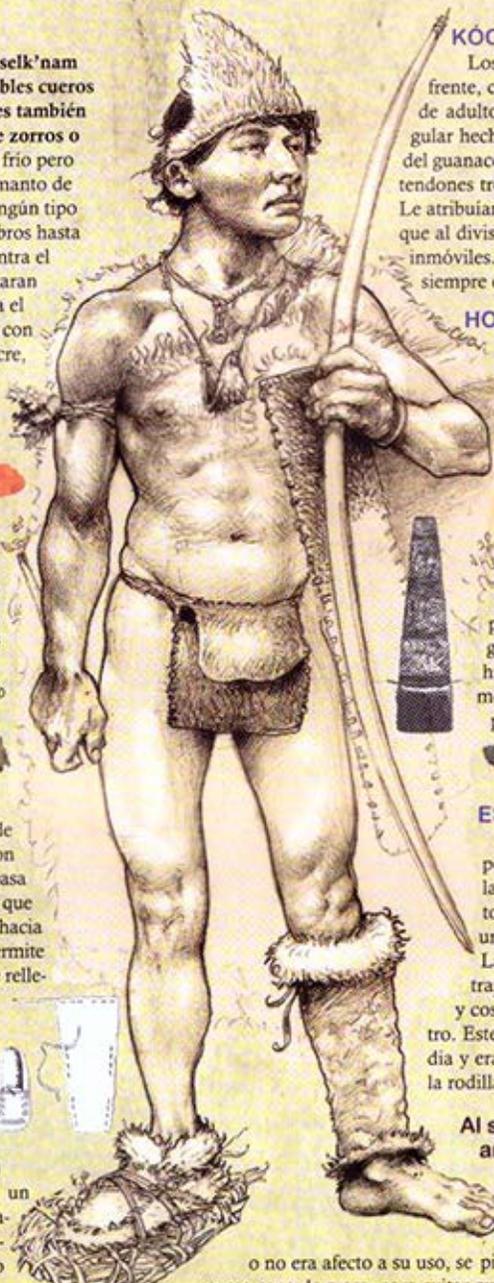
Para las caminatas prolongadas por la nieve y para protegerse de las ramas y espinas de los arbustos, a veces calzaban en la pierna una protección de forma tubular. La hacían recortando un trozo trapezoidal de cuero de guanaco y cosiéndolo con la lana hacia adentro. Este tubo se calzaba como una media y era sujeto a la altura de la base de la rodilla mediante un tiento. *Gusinde*)

Al selknam no le molesta andar descalzo sobre cualquier terreno.

CANILLA LIBRE

Quien carecía de polainas

o no era afecto a su uso, se pintaba las piernas con una espesa capa de grasa, para evitar que la nieve se adhiera a la piel.





El kóchil y los niños

Este singular adorno distingue a los hombres maduros, pues es entregado solemnemente en la ceremonia de iniciación a los *klóketen*, que lo utilizarán únicamente en las recorridas de caza, nunca en la vida cotidiana. Está vedado a las mujeres y los niños. Esta fotografía, escenificada por el autor, fue tomada en un momento de hibridación cultural y retroceso de las antiguas tradiciones.



¿Ona... Sáenz? No: Dos mujeres selknam Foto de Alberto De Apostini, 1915 (coloreada digitalmente por Cary)

El manto iba cruzado sobre el pecho; lo sujetaban con una mano que a la vez sostenía el arco y la aljaba con las flechas, siempre dispuestas.

ISHMKIL (polainas II)

Cuando por la acción del sol durante el día y de la helada por la noche se formaba una capa de hielo sobre la superficie de la nieve, no lo bastante sólida como para soportar el peso de un hombre, el ona usaba *ishmkil*. Eran polainas hechas de cuero de guanaco con el pelo raspado. Sólo uno de los hombres, el que encabezaba el grupo, usaba *ishmkil*; era el encargado de romper la capa de hielo. Cuando se cansaba de esa ardua tarea, la traspasaba a otro hombre, junto con las polainas. (L. Bridges)

Los selknam nunca acaparan más objetos que los necesarios. Su austeridad es notable y práctica: todos saben extremar los recaudos para aligerar la carga durante sus constantes desplazamientos.

La indumentaria de las damas

Las mujeres usaban un delantal diminuto de cuero de guanaco con el pelo raspado, y encima de éste un *kohiyaten* o falda de piel (...). Además del *kohiyaten* usaban una capa similar a la de los hombres, pero más pequeña. Se llamaba *nahk-oli* (capa de mujer), y a diferencia de la masculina, se sujetaba alrededor de los hombros con dos tiras de cuero. Cuando la madre llevaba a su hijito sobre la espalda, para abrigarlo lo metía dentro del *oli*. Por fuera se extendían los *moji*, formando una pequeña red que semejaba una hamaca en miniatura. Si la madre llevaba otra carga, el niño iba sentado sobre ella, pero siempre dentro del *oli*. Las mujeres nunca llevaban a los niños en brazos cuando debían recorrer alguna distancia (...). (Lucas Bridges).



Cazadores nudistas

Los cazadores portaban siempre varias flechas de reserva en aljabas que se llevaban bajo el brazo. La postura habitual para el disparo era sostener el arco en diagonal con un brazo algo flexionado mientras el otro estiraba la cuerda.

Cuando los varones debían usar el arco, o si el manto se humedecía, dejaban caer éste sin vacilación y quedaban desnudos. No dudaban en "quedar completamente desnudos luciendo sus espléndidas formas". (Carlos Gallardo).

Sali a cazar

Julio (Mochi) Leite

Cuando un cazador selknam, luego de seguir una manada de guanacos, lograba ir contra el viento, contra los olfatos filosos de los machos cuidadosos del después, que siempre miraban todo desde un otero en defensa de la piel, del carbón de sus ojos lluviosos, en defensa de su estirpe marrón clarito y vida, en defensa al fin de su territorio común, simple, inmemorial...

Cuando un hombre selknam cazaba, lo hacía sabiendo todo esto. Se despojaba de su quillango y desnudo y marrón clarito y con ojos carbón y lluviosos de respeto, descargaba su filo pétreo y doloroso sobre la presa que luego, con mañas de solidaridad y solo, transportaba hasta su gente. Agotado por dolor y cansancio, ofrecía primero a los suyos todo, todo el alimento. Mientras comían de su esfuerzo, él, miraba con corazón en reposo, contento de no haber hecho nada malo... Luego, su recolectora compañera, le ofrecía un trozo de carne y unos mimos bien untados, mientras los perros y la luna tenían no sé qué diálogo. Amor, hoy la cacería ha sido aceptable, me ocurre algo extraño, yo comí la presa que más me agrada y senti que vos la ofrecías, hembra de mí siempre, que vos cortabas con filitos de esperanza la carne más tierna para tu cazador cansado... Aguardo a que la luna, los perros y los niños se duerman para que me pases ungüentos olorosos a frutas y animales sobre esta epidermis trashumante y sola. Para contarte cómo armé mi arco, cómo sufrí mientras después del flechazo destazaba a mi hermano guanaco y lo cargaba (más pesaban las costumbres y las lágrimas), más, mucho más pesaba tu ausencia presencia. Aguardo a que la luna, los perros y los niños y la injusticia y la codicia y la mentira y la mediocridad, se duerman para siempre; lo espero, hace siglos que lo espero... El único alimento que me salva, es tu amor.

(de *Invocación*, 2010).

Julio "Mochi" Leite, poeta andariego, es nuestro embajador de la poesía a lo largo y ancho de la Patagonia y mucho más allá. ¿De qué curiosa raíz austral brotó este poeta para decir así el paisaje, la llanura y sus casas, los hombres y mujeres y sus oficios, sus vivencias?, me pregunto a veces. Y es que Mochi nació aquí mismo, en Ushuaia, en 1957, y se crió en Río Grande, donde vive actualmente (después de haber andado mucho mundo). Y todo este sur se le fue colando por los ojos, sedimentando en "plena izquierda", como diría Vallejo, rebalsando por la mano que empuña la lapicera. Y así, como quien va dejando su huella en este mundo, su gran huella, fueron saliendo los libros. Publicó los poemarios *Cruda poesía fueguina* (1986), *Primeros fuegos* (1988), *Edad sol* (1990, en coautoría con el poeta Oscar Barriónuevo), *Bichitos de luz* (1994), *De límites y militancias* (1996), *Aceite humano* (1997), *Piedrapalabra* (2003), *Breve tratado sobre la lágrima* (2009) e *Invocación* (2011). Poemas suyos han sido incluidos en diferentes antologías, en publicaciones del Ministerio de Educación de la Nación y en el disco Patagonia. Canto y poesía (que reúne a referentes del movimiento patagónico de música y poesía "Canto Fundamento").

Durante muchos años organizó en esa ciudad los encuentros de poetas "Y vino la palabra", a la que llegaban escritores y músicos de distintos rincones del país.

En secreto

Los guanacos le arrancaron los ojos a la tierra, por eso cargan lluvia y carbón en la mirada

(de *De límites y militancias*, 1996)



Paró pata en la cumbre reinadora y miró por el tiempo de sus hembras; copó al viento, le puso contraseñas y lo volcó en las cuevas azules.

De cogote cruzado con las nubes estuvo, antojo de ser luz, pegado al cielo. Corazón de algo grande parecía diminuto en la mano de una peña.

Del alto nacedero de sus ojos, la nieve colgaba derritiéndose para formar los ríos; los pastos amarillos colgaban de su pecho saltando las quebradas rumbo a las vegas verdes.

Y enhorquetó de pronto un eco en las orejas; entre los farallones la piedrita movida. Dio una vuelta en redondo, avizó de frente y así entró por el ojo de la carabina.

Lanzó un relincho azul, morado y negro; le chispeó en el codillo abierta rosa; sorprendido en secretos con su ángel entró al revolcadero de la sombra.

Huyeron las guanacas por las crestas; hilaron con su lana los abismos; y la cumbre quedó sin corazón arriba, como un grito en la nada, sólo piedra.

(de *La raíz en la roca*, 1970).

Jorge Leónidas Escudero (San Juan, 1920-2016) es el gran poeta sanjuanino. Una de las voces poéticas más interesantes, vitales, de la poesía argentina, durante mucho tiempo desconocida salvo para unos pocos, como las vetas del oro en la osamenta de la piedra. En términos geológicos, puede decirse que Escudero fue, entre los elementos, alguno de los que conforman el conjunto de las "tierras raras". Un elemento extraño, poco frecuente, de difícil hallazgo, y por eso, más precioso que el oro: un elemento que está más allá de todo. Y no solamente por lo original, lo inclassificable de su poesía, de la que mucho se ha dicho ya. Fue un hombre que dedicó su vida a la minería, a la búsqueda de metales preciosos, y ante el fracaso en esa empresa, después de haber trepado tanto, recorrido tanto, mirado tanto, al fin cambió de objeto, "hundió sus manos en las raíces del lenguaje", como dijo Ivonne Bordoeliso. Y transmitió (o terminó de madurar) en poeta.

Un poeta buscador del oro en las entrañas desconocidas del idioma. Tenía cincuenta años cuando publicó su primer libro, y desde entonces, hasta su muerte, prácticamente no paró: veintitrés títulos componen su *Obra completa*, publicada en 2015. Algunos de ellos son: *La raíz en la roca* (1970), *Le dije y me dijo* (1978), *Piedra sensible* (1984), *Basamento cristalino* (1989), *Elucidario* (1992), *Cantos del acechante* (1995), *Caballero a la sombra* (1998), *Senderear* (2001), *Divisadero* (2005), *Aún ir a unir* (2010), *Atisbos* (2012). Su obra integra varias antologías nacionales y extranjeras.

Yo he visto a los chulengos

Liliana Ancalao

Yo he visto a los chulengos en manada
 iluminados por la luna
 cuando aparecen ellos
 el invierno se entrega
 cubierto de pelusas y de lana
 he visto el aire estremecido entre sus ancas tibias
 y a la libertad y a la ternura
 galopando con ellos
 sueltas
 por la tierra
 he visto creo
 más de lo que merezco:
 he visto a los chulengos desde lejos
 yo presiento que he de andar más todavía
 quién sabe cuánto
 hasta vencer el miedo de acercarme hasta ellos
 para medirme en sus ojos tan profundos de espacio
 y aceptar el milagro de un silencio de nieve
 que desprenda la costra los últimos abrojos
 si resisto es posible que me permitan ellos
 sumergirme en sus ojos ingenuos infinitos
 estaquearme un instante
 en el centro del tiempo
 Ser la libertad ser la ternura
 galopando con ellos
 sueltos
 por la tierra

(de Tejido con lana cruda, 2001).



Liliana Ancalao es una poeta mapuche nacida en Comodoro Rivadavia en 1961. Es una mujer bajita y de leve andar, pero su voz es potente y cuando habla o lee en mapuche, el mundo entero parece llamarse al silencio para querer escuchar. Tal es su magia, el hechizo de la sencillez profunda con la que escribe. Además de ser poeta y profesora en Letras, se dedica a promover actividades de rescate de la cultura y la lengua mapuche con la comunidad Namkulawen, a la que pertenece.

Publicó dos libros de poemas: Tejido con lana cruda (2001, reeditado en 2010) y Mujeres a la intemperie / pu zomo wekuntu mew (2009). Poemas suyos fueron incluidos en diferentes antologías de Argentina, Chile, España, Algunas de ellas son: Taller de escritores. Lenguas Indígenas de América (1997), La memoria iluminada. Poesía mapuche contemporánea (2007), Mamihlapinatapai, poesía de mujeres mapuche, selknam y yámana (2010), Escribir en la muralla; poesía política mapuche (2010), Kúmedung-kúmedwirin antología poética de mujeres mapuche siglos XX-XXI (2011), Reuémn. Poesía de mujeres mapuches, selknam y yámana (2017) y el disco Patagonia. Canto y poesía.

Ha publicado artículos para diversas revistas culturales, coordinado talleres literarios y de mapuzungun, y promovido numerosas actividades de fortalecimiento de la cultura mapuche. *

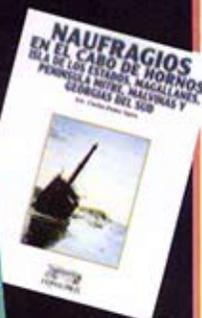
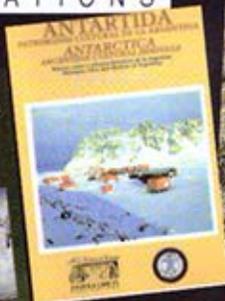
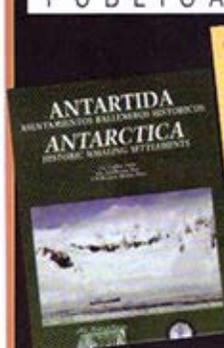
Museo Marítimo de Ushuaia



ZAGIER & URRUTY
PUBLICATIONS

LAS PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN DE FUEGO

PUBLICACIONES DEL MUSEO MARÍTIMO DE USHUAIA



Distribución y venta en: San Martín 702 (Ushuaia),
 Centro de Visitantes Alakush del Parque Nacional Tierra del Fuego,
 Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia y en las mejores librerías de Buenos Aires.

Museo Marítimo de Ushuaia
 ZAGIER & URRUTY
 PUBLICATIONS



EL BTF ESTÁ
 DONDE VOS ESTÁS

Operaciones disponibles

HOME BANKING CLÁSICO

NUMERO VERDE CONSULTAR AL 0800 333 3333 O VISITAR EN WWW.BTF.COM.AR

LINK CELULAR

APLICACIÓN PARA iOS Y Android. LEJASÍNCOR, EN GOOGLE PLAY Y APP STORE

HOME BANKING MOBILE

NUMERO VERDE CONSULTAR AL 0800 333 3333 O VISITAR EN WWW.BTF.COM.AR



OPERÁ MÁS FÁCIL CON
 MEDIOS ELECTRÓNICOS

REALIZÁ OPERACIONES
 DONDE SEA Y
 CUANDO LO NECESITES

BTF Banco de
 Tierra del Fuego

Consultar términos y condiciones en las sucursales de Banco

¿Controlarlo, protegerlo, combatirlo o comerlo: qué hacemos con el guanaco?

Por competir por territorio y alimentos con la producción ganadera, por estar afectando la renovación del bosque natural o por representar un riesgo en el tránsito vehicular, el guanaco despierta feroces antipatías, incluso en grupos que defienden intereses opuestos.

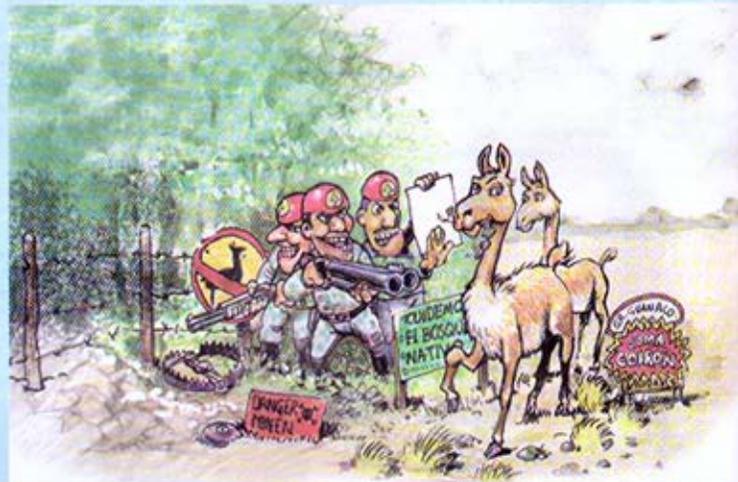
Por Gustavo Cortés

Según Darwin en su diario de viaje, el guanaco es un animal "muy esbelto (...), que vive por lo común en pequeños rebaños formados de seis a treinta individuos (...) muy salvajes y recelosos".

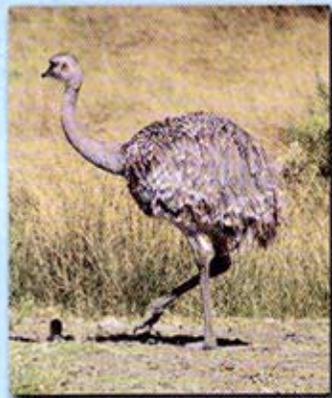
"El cazador no se da cuenta de su presencia sino oyendo a larga distancia su particular grito de alarma, y si entonces mira con atención a su alrededor verá probablemente el rebaño dispuesto en línea en la falda de una colina lejana. Si se aproxima a ellos lanzan todavía algunos gritos y ganan una de las colinas próximas por un sendero estrecho tomando un trote que parece lento pero que en realidad es muy rápido. Sin embargo, cuando por casualidad encuentra un cazador de improviso un guanaco solo o varios reunidos se detienen por lo común, le miran con profunda atención, se alejan algunos metros y luego se vuelven para examinarle de nuevo.

Más de una vez he visto en las montañas de la Tierra del Fuego, no sólo relinchar y gritar al guanaco cuando nos aproximamos a él".

Cuando los árboles todavía no perdían las hojas por causa de *kamshout* y las montañas caminaban sobre la tierra en forma de hombres, los humanos llegaron a Tierra del fuego. Esto se



produjo, al parecer, hace unos 12.000 años. Ya estaba aquí el guanaco y el mítico *Ohi* con patas de guanaco, cabeza de kaikén y alas que no servían para volar (el ñandú). También dembulaba la megafauna formada por perezosos gigantes (*Mylodon sp*), cierto tipo caballos (*Equidae*) y zorros enormes (*Canis dusicyon avus*). Especies todas extintas, probablemente por la acción humana. Aunque se supone que esta fauna enorme formó parte de la dieta de los humanos, los científicos afirman que siempre el guanaco fue la parte esencial de su alimentación.



El choique (*rea pennata*) o ñandú enano.

Actualidad

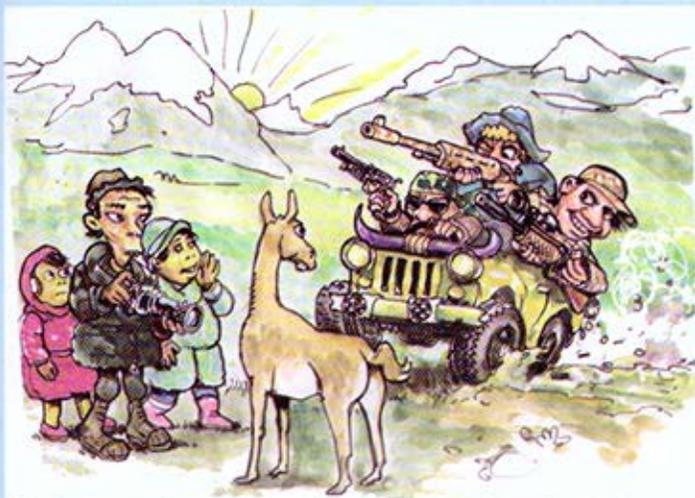
Al parecer, los guanacos fueguinos usan el bosque con una intensidad no vista en sus hermanos de Patagonia continental.

En el invierno, en los paisajes híbridos bosque/estepa, se distribuyen diferencialmente entre los distintos ambientes.

En primavera/verano, permanecen en ambientes más altos y con árboles. Durante el otoño se desplazan al ecotono sur costero para pasar el invierno.

Para los ambientes de bosque y bosque/estepa los guanacos utilizan los claros, vegas y valles ya que la oferta de alimento se encontraría principalmente en esos sitios (Bonino y Sbriller 1991). Los manchones de bosque ofrecen refugio durante el crepúsculo y la noche.

Científicos chilenos encontraron que en Tierra del Fuego chilena habría un impacto negativo de guanacos sobre las lengas, como resultado de los límites a los espacios de alimentación naturales impuestos por los productores ovejeros; por lo tanto, para reducir el efecto de los guanacos en los bosques debería hacerse un manejo adecuado del *stock* de ovejas.



Incluso las propuestas de su aprovechamiento turístico difieren diametralmente en modos y estrategias: ¿impulsar el ecoturismo o promover el turismo de cacería?

Opinión calificada

El doctor Adrián Schiavini (*), en una entrevista realizada por el *Diario del Fin del mundo* dice al respecto: Si efectivamente se pudiera llegar a la conclusión de que el número de guanacos representa un problema para estas actividades productivas y teniendo en cuenta que si no se toman las medidas pertinentes podrían ser cazados igualmente, la no acción no evitará la caza.

Por ello la visión desde la Biología de la Conservación debería ponderar la posibilidad de sostener una población de guanacos viable y funcional en términos ecológicos (sostenible en el tiempo, que cumple sus roles en el ambiente, que asegura la conectividad entre sectores de la isla), para así garantizarle su sostenibilidad sin que sufra persecuciones, amén de disponer de todo el alimento necesario para su supervivencia, con menor competencia con otros herbívoros y sin estar expuestos a más enfermedades. Lo cierto es que por el momento no se conoce con exactitud cómo va renovándose la población como para poder determinar si al extraer un número determinado de guanacos, la especie tiene su supervi-

encia asegurada. Tampoco se conoce lo suficiente para decidir sobre un plan de manejo que contemple el control de la población de guanacos.

Una decisión de esta envergadura tendría efectos muy distintos a uno y otro lado de la frontera, ya que si se tomara un número cualquiera, por ejemplo 2 mil guanacos como cupo anual, en el sector chileno representarían apenas un 1% de la población –no poniéndola en riesgo– mientras que en el sector argentino equivaldrían a un 10% de la población total. Otro pun-

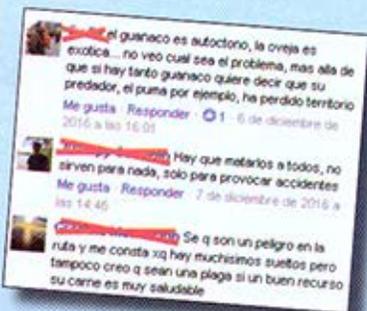
Problemas del uso comercial de su carne: limitaciones para asegurar la cadena de frío, tipo de matadero a utilizar, forma de faenado, sobre todo para animales cazados lejos de los centros urbanos.

to a considerar es qué sector dentro de la población podría ser cazado, ya que los efectos de cazar, por ejemplo, más ejemplares juveniles que adultos producirían un impacto mucho más fuerte que lo contrario.

Las condiciones de control del estado no son las ideales

Por último, las condiciones de control que puede hoy ofrecer el estado –responsable por una correcta aplicación de la hipotética reglamentación– distan de ser las ideales como para garantizar el cumplimiento de la

norma. Si esto se tornara real, la otra incógnita sería qué hacer con los guanacos cazados, pues dado el plan de manejo vigente a escala nacional, el hilo no podría exportarse ni atravesar fronteras provinciales, por estar prohibido el tránsito federal, limitando su distribución a una escala estrictamente local. Otra nómina de problemas traería aparejado el uso comercial de su carne: limitaciones para asegurar la cadena de frío, tipo de matadero a utilizar, forma de faenado, sobre todo para aquellos animales cazados lejos de los caminos y centros urbanos. En cuanto al destinatario de la carne, si se propusiera ofrecerla al mercado *gourmet*, los niveles de demanda probablemente no justificarían los niveles de extracción,



Las redes sociales reflejan la encendida polémica que concita la presencia del guanaco.

por lo que la utilidad de esta demanda como motor del manejo a través de la caza sería baja; la otra alternativa sería ofrecer carne de bajo costo a la población en general, para competir con el consumo masivo de otras carnes.

Es ineludible hablar de la reciente propuesta leída en los medios de Chile sobre la posibilidad de autorizar la caza turística del guanaco. A este respecto cabe la siguiente reflexión, ajena inclusive a la Biología. Sabemos que los valores centrales que se promueven desde la Tierra del Fuego para el turismo hacen un fuerte hincapié en el contacto con la naturaleza, el acceso



Los productores ovinos suelen cazar guanacos para alimentar a sus perros ovejeros. Hay seres que los matan por perverso placer, como el autor de esta foto, publicada increíblemente en su propio muro.

Guanacos en las rutas: causantes de graves accidentes en la Patagonia.



al fin del mundo, y la idea de visitar un lugar lejano y poco impactado por el hombre. Existen iniciativas para desarrollar senderos que permitan poner en valor áreas protegidas, desarrollando actividades de *trekking* o bicicleta, de modo tal que se pueda acceder a áreas hoy de difícil acceso. Aún diversos establecimientos se dedican al turismo destacando el contacto con el medio natural. En este escenario, resulta poco apropiado pensar en la caza turística, cuando ve en contra de la vocación turística de esta zona.

¿Hace falta controlar la población de guanacos en Tierra del Fuego Argentina?

La respuesta para Schiavini es que si se logra finalizar el estudio y se confirma que la población de guanacos de la zona central de la Isla Grande no superaría los 20 mil individuos, no se estaría ante un escenario donde sea necesario el control de la población. No obstante, esta decisión escapa a sus atribuciones como investigador, ya que recae sobre la sociedad y sobre la autoridad de aplicación, quien dado el caso, debería decidir el objetivo de manejo, contar con los medios para controlar el tipo de manejo que se decida, lo cual incluye definir el número y tipo de individuos que podrían cazarse. Para el investigador, parte del secreto radica en hacer descubrir a quienes consideran al guanaco como una molestia, una serie de beneficios que se podrían obtener de él, tales como el uso de su hilo o simplemente como recurso contemplativo por parte del turismo. El reemplazo de ganado por guanacos como principal herbívoro en los campos suena utópico, pero de darse constituiría un ejemplo de avanzada en la gestión sustentable de los recursos del suelo en el sur del país. Tal vez en un futuro pueda presentarse alguien que prefiera reemplazar su ganado por guanacos.

(*) El doctor Adrián Schiavini, responsable del laboratorio de Ecología y Conservación de mamíferos silvestres del CADIC, perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

La fibra de guanaco constituye una opción viable de desarrollo sustentable

Investigadores del CONICET trabajan junto con una cooperativa mendocina en Payunia para fabricar hilo para prendas de alta gama mediante sistemas de arreo, captura, esquila y posterior liberación de los guanacos.

Argentina posee la mayor reserva de guanacos del mundo y Payunia alberga su máxima población. Casi mil dólares cuesta en casas de diseño europeos un chal hecho con hilo de fibra de guanaco.

Sin embargo, según datos publicados en 2011 por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el productor argentino recibía apenas 80 dólares por kilo de fibra, una cadena de valor donde la mayoría de las ganancias quedaban en el extranjero.

En la actualidad, el aislamiento de los productores rurales y sus dificultades para incorporarse al mercado en condiciones de equidad, junto al sobrepastoreo y degradación de hábitats que resultan en un alarmante avance de la desertificación en varias zonas áridas del país, ha generado gran competencia entre el ganado doméstico y las especies silvestres. Tanto es así que en la Patagonia al guanaco se lo considera prácticamente una plaga, mientras que, en Payunia, un proyecto fascinante avanza con firmeza para frenar que sea declarado "especie perjudicial" y se legalice nuevamente su matanza.

Las fibras de guanaco, muy poco conocidas a nivel internacional. Al igual que las de la vicuña, están dirigidas a un mercado consumidor de alta gama. El país que ha monopolizado el desarrollo de productos de estas características es Italia. Los países que han recorrido un camino importante en el desarrollo de productos con estas fibras son Perú y Bolivia.

Pablo Carmanchahi, investigador del CONICET Comahue, es autor del protocolo que reúne exitosas metodologías de captura, esquila y posterior liberación de los guanacos en base a altos estándares de bienestar que reducen el estrés del animal y que son transferidos al sector productivo, es decir a la cooperativa.

"Estamos llevando adelante una práctica innovadora ya que, en general, los pocos emprendimientos exis-

tentes y los pasados se basaron en una lógica productivista en la que se invertía poco y se quería ganar mucho y en poco tiempo, por lo tanto, bajo esta visión el bienestar de los guanacos durante el manejo era muy poco considerado". Uno de los puntos analizados fue el efecto de la captura, manejo y esquila sobre los aspectos fisiológicos, donde se determinaron los niveles de hormonas relacionadas con el estrés.

Existen argumentos biológicos, socio-económicos e histórico-culturales por los cuales es importante conservar

esta especie. "El guanaco cumple un rol ecológico clave dentro de su ecosistema. Se adapta y previene el proceso de desertificación que se está dando en las zonas áridas por el sobrepastoreo del ganado ovino y caprino".

Esta especie tiene un potencial alto como modelo productivo ya que es uno de los pocos animales que permite obtener un producto muy valioso sin necesidad de sacrificio. Respetar pautas de bienestar animal asegura la sustentabilidad de la actividad, permite obtener fibra de mejor calidad y da la posibilidad de lograr la certificación de los productos obtenidos de esta manera. El polo productivo que se halla en funcionamiento en La Payunia constituye un modelo replicable por otras comunidades, cooperativas y emprendedores con perspectiva ambientalista del país.

Fuente: DiLeo, Mariana. "Fibra de guanaco. El nuevo oro textil". Mundo Clubhouse, Los Andes, 9 de enero de 2015. Recuperado de: <http://www.losandes.com.ar/articulo/fibra-de-guanaco-el-nuevo-oro-textil>



ESOS RAROS PEINADOS...

Llama y vicuña esquiladas. El mayor riesgo del sistema de esquila de animales silvestres son las cargas de los compañeros de manada.



¿Cazar guanacos hoy? Sí, pero con las manos

Tal vez para demostrar que se puede ser emprendedor y tener sensibilidad ambiental, un grupo de jóvenes propone volver a la dieta y las formas de obtención de alimentos practicados por nuestros remotísimos antepasados. ¿Excentricidades o filosofía de vida?



Lucas Llach, economista, es el gurú y promotor de la alimentación paleolítica. Es decir, comer como lo hacían los cavernícolas: carnes, frutas, verduras, nada artificial, nada procesado. Junto a Cecilia Pinedo, chef e hija del diputado del PRO, Federico Pinedo, organizó durante años una cena itinerante de comida paleo que bautizaron "Como sapiens". Todo nació en un bodegón de Palermo, en el año 2012.

Lucas, que fue candidato a vicepresidente de la UCR en recientes elecciones internas secundando a Ernesto Sanz, está muy lejos de ser un salvaje. Es hijo de un exministro de educación, fue mejor promedio histórico de la Universidad Di Tella y se doctoró

en Harvard, entre otros méritos que ostenta junto a un obsesivo fanatismo por Rosario Central. Es probable que su apodo, "El Riña", provenga de esta faceta y no de la académica.



En diciembre de 2013, Lucas Llach propuso perseguir a un guanaco "para demostrar que los humanos tienen mayor resistencia que todos los animales

de sangre caliente". Resumiendo sus argumentos el asunto, sería así: "para poder cazar con sus propias manos, el cuerpo del hombre evolucionó hasta convertirse en una máquina capaz de correr durante horas, venciendo la resistencia de su presa, a la que termina agarrando una vez que esta no puede soportar más la persecución sostenida", rezaba la convocatoria.

Esa insólita iniciativa generó una controversia al promocionarse una réplica del experimento en Puerto Pirámides, Chubut, bajo el nombre "Perseguendo al Guanaco 2015".

Especialistas del CONICET de esa provincia repudiaron la iniciativa y el Gobierno de Chubut declaró a Llach "persona no grata".

LOS SELKNAM UTILIZABAN EL ARCO Y EL PERRO PERO IGUALMENTE DEBÍAN USAR LAS PIERNAS Y CORRER LARGAS DISTANCIAS

Los cazadores fueguinos eran formidables corredores de a pie

1
El perro rastrea al guanaco



2
Cazador y perro inician la persecución



3
El perro, más veloz, alcanza y bloquea a la presa



Los varones selknam eran magníficos corredores. Algunos eran conocidos por dar alcance a un guanaco que iba al galope.

Es que los flechazos no siempre daban muerte inmediata al animal y este, al ser herido, huía velozmente. Los perros iban tras él y bloqueaban su escape hasta la llegada del cazador, que procedía a rematarlo.

Julius Popper escribió en 1886:

"Los onas son ágiles en extremo. Obligados a cazar el guanaco a pie, adquirieron el hábito de correr con una celeridad extraordinaria. He medido por curiosidad los rastros dejados en la arcilla por un indio que huía de nuestra



vista, y la distancia que separaba un pie del otro media un metro noventa centímetros". No sabemos —aunque intuimos— en qué medida habrá influido en esta asombrosa marca la proximidad de los hombres armados de Popper, cuya crueldad ya era legendaria.



El mito de la alimentación exclusiva y excluyente entre canoeros y caminantes

Cuando arreciaba el invierno y los guanacos escaseaban o perdían mucho peso, tornándose poco apetecibles, los selknam no dudaban en acudir a los recursos acuáticos.

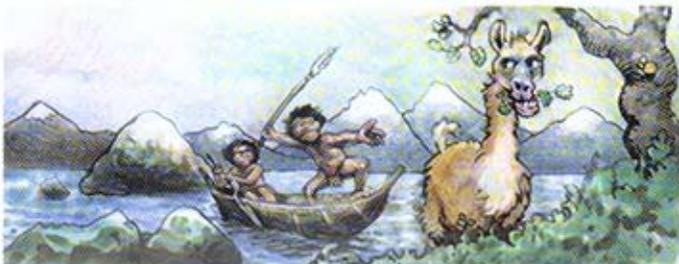
Disponían de tecnologías eficaces para la pesca y recolección de moluscos.

Y los canoeros, si bien no llevaban a bordo armas específicas para la caza del guanaco, si estos se acercaban a la costa eran atacados con los arpones o lo que hubiera a mano. A menudo se adentraban a tierra firme en su búsqueda.

Lucas Bridges afirma que en isla Navarino -territorio yámana- los guanacos eran de mayor porte que en la Isla Grande, dado que no eran tan perseguidos; no obstante, en una ocasión que cruzaron de cacería con unos amigos selknam, se encontraron con que los yámanas se les habían adelantado produciendo una gran matanza con perros, lo que provocó la huida de los guanacos y tuvieron que regresar a Harberston con las manos vacías.



Los cazadores-recolectores, si bien tienden a ser selectivos o especializados, cuando se encuentran con presas poco frecuentes, no dudan en cazarlas con lo que tengan a mano.



Cormorán

El ave buceadora de las costas fueguinas

Nombre científico: *Phalacrocorax*

Características

Familia: Falacrocorácidos

Es un género de aves suliformes de la familia Falacrocorácidos. Se alimentan de los peces que capturan bajo el agua. Se impulsan principalmente con las patas y pueden zambullirse durante más de un minuto, alcanzando una profundidad de unos 10 m. A diferencia de la mayoría de las aves acuáticas, sus plumas no son completamente impermeables, por lo que, al mojarse, estas aumentan de peso, lo que les permite hundirse más y bucear con facilidad. Una vez en tierra, extienden las alas para secarlas. Además, regulan el volumen de sus sacos aéreos.

Alcanza hasta 90 cm de largo, y se lo puede encontrar en aguas dulces y costas marítimas de todo el mundo.



Cormorán es el nombre común de cada una de 26 especies de aves acuáticas palmípedas que anidan en colonias en las costas de regiones templadas y tropicales y capturan peces zambulléndose bajo el agua.

Todas las especies vuelan muy bien, excepto el cormorán áptero de las islas Galápagos, que ha perdido esa capacidad y motivó especial interés en Darwin para el desarrollo de su teoría. Tienen picos delgados y curvos, cuellos largos y flexibles, cola rígida y pies palmeados.

Otra particularidad es que lucen una porción de piel desnuda bajo el pico.

Curiosidad: En Extremo Oriente se emplean cormoranes para pescar, colocándoles en la base del cuello una anilla, lo cual impide que las aves se traguen las presas que capturan.

El cormorán negro es la especie más extendida puesto que se distribuye por toda América Latina, desde México hasta Tierra del Fuego, lo que explica que se lo conozca con nombres muy diversos, como *biguá*, *yeco*, *cuervo de mar*, *cotúa* y *sumucho*. Su característico vuelo por encima del agua en busca de presas lo convierte en un atractivo para los turistas que pasean por la costanera de Ushuaia.

Secretaría de Asuntos Relativos a Antártida, Islas Malvinas y del Atlántico Sur y sus Espacios Marítimos Circundantes



TDF

Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

Yowen y sus hijas

En esta leyenda citada por Gusinde se pone de manifiesto la reprobación del incesto

Por Carlos Augusto Garrido

Para los selknam, toda la naturaleza que los rodeaba (animales de todo tipo, así como montañas, lagos, mar y hasta estrellas) había sido, en un remoto pasado, hombres y mujeres. Estos, llamados Jowin, fueron creados por Kenós, el enviado de Temauken (el espíritu puro), y eran los ancestros del ser humano.

Los Jowin, aunque envejecían tenían el privilegio de no morir, siempre y cuando acudieran a Kenós que con su poder los rejuvenecía. Pero un día Kenós, decidió volver al cielo donde moraba el Creador y dejó encargado a Kuanip para que rejuveneciera a quien se lo solicitaba. El primero que se lo pidió fue justamente su hermano mayor, que ya era muy anciano. Desobedeciendo a Kenós, Kuanip, que era de carácter irascible, dejó morir a su hermano. Desde ese momento, los Jowin devinieron en seres mortales y cuando la muerte les sobreviniera, se iban convirtiendo en todas las cosas que forman la Naturaleza.

En un remoto pasado, hubo un hombre viudo que vivía junto a sus dos hijas y estas, a pesar de que ya eran adultas, seguían habitando la choza paterna pues eran solteras; el padre, pasado un prolongado tiempo desde la muerte de su esposa, anciano ya, comenzó a tener pensamientos

incestuos pues sus hijas eran muy bellas. Para no ser rechazado, ideó una estratagemata y un día la puso en práctica. Dirigiéndose a ellas les dijo: —¡Hijas mías, yo estoy por morir pues soy muy anciano; cuando esto ocurra, quiero que me cubran con tierra y hojarasca pero con la cabeza descubierta mirando al cielo! Pero ustedes no quedarán solas pues conozco a un hombre que es muy parecido a mí; como las dos son hermosas, estoy seguro que se enamorará de ustedes y las tomará como sus mujeres y así estarán protegidas; cuando yo muera, deben irse de este lugar y caminar hacia el norte donde se encontrarán con ese hombre.

A los pocos días de haberles dicho esto, simuló estar muerto; sus hijas, obviamente muy tristes, hicieron lo que el padre les había indicado: se pintaron la raya negra en el pecho en señal de luto para luego alejarse de lugar rumbo al norte.

El anciano, no bien las jóvenes se marcharon, se incorporó rápidamente y corrió hacia el mismo lugar pero dando un gran rodeo entre el bosque; cuando calculó que las había sobrepasado largamente, salió al sendero y se encontraron de frente. Las jóvenes lo vieron acercarse y a cierta distancia la mayor dijo a su hermana: —¡Ese debe ser el hombre, pues se parece mucho a nuestro padre!

La menor, más desconfiada, respondió: —¡Pues, a mí me parece que

es nuestro padre!

Cuando estuvieron frente a frente, y como ellas tenían los ojos llorosos, el hombre les preguntó a qué se debía el llanto y ellas le contaron sobre la muerte de su padre.

—¡Calmen su dolor y no se preocupen que yo las cuidaré! ¡Ahora mismo las llevaré a mi casa y las haré mis mujeres!

Ya dentro de la choza, él comenzó a hacerles caricias, cosa que a ellas les gustó, y copularon los tres; luego quedaron dormidos y al despertar estaban convertidos en guanacos. Por esto, en la actualidad el guanaco padre sirve a sus jóvenes hijas.

(Fuente: *Los indios de Tierra del Fuego*,

Tomo I, Volumen II, de M. Gusinde



Gusinde (Breslau, 29 de octubre de 1886 - Mödling, Austria, 10 de octubre de 1963) fue un sacerdote y etnólogo reconocido por sus trabajos antropológicos, especialmente entre los grupos de Tierra del Fuego.

Martin Gusinde

El cazador de sombras

Religioso, etnólogo y antropólogo alemán. Estuvo destinado en Chile durante catorce años, en el transcurso de los cuales hizo una serie de investigaciones sobre la cultura de los indios fueguinos—especialmente en la región argentina de la isla— que lo convirtieron en uno de los más destacados antropólogos mundiales del siglo XX.

El resultado de sus investigaciones se plasmó en una obra monumental titulada *Die Feuerindianer (Los indios de Tierra del Fuego)*, consistente en 4 Tomos divididos en 12 volúmenes: **Tomo I: Los selk'nam, De la vida y del mundo espiritual de un pueblo de cazadores. Tomo II: Los yámanas, Tomo III: Los Halakwulup. Tomo IV: Antropología física.** En 1951, en Sevilla, editó otra obra en castellano titulada *Los fueguinos*.

Los selknam dieron por nombre a Gusinde *mankasen*; en esa lengua *man* significa 'sombra', 'figura', y *kasen* 'cazador': cazador de sombras. Este nombre les fue sugerido por la observación de las fotografías que él les tomaba. Gusinde, gracias a la mediación de los hermanos **Bridges**, logró que los fueguinos superaran aquel tabú tan arraigado en algunos pueblos primitivos, de que las imágenes fotográficas capturan el alma de las personas, merced a lo cual obtuvo una impresionante colección de imágenes, quizás las más difundidas y conocidas de esta índole. •

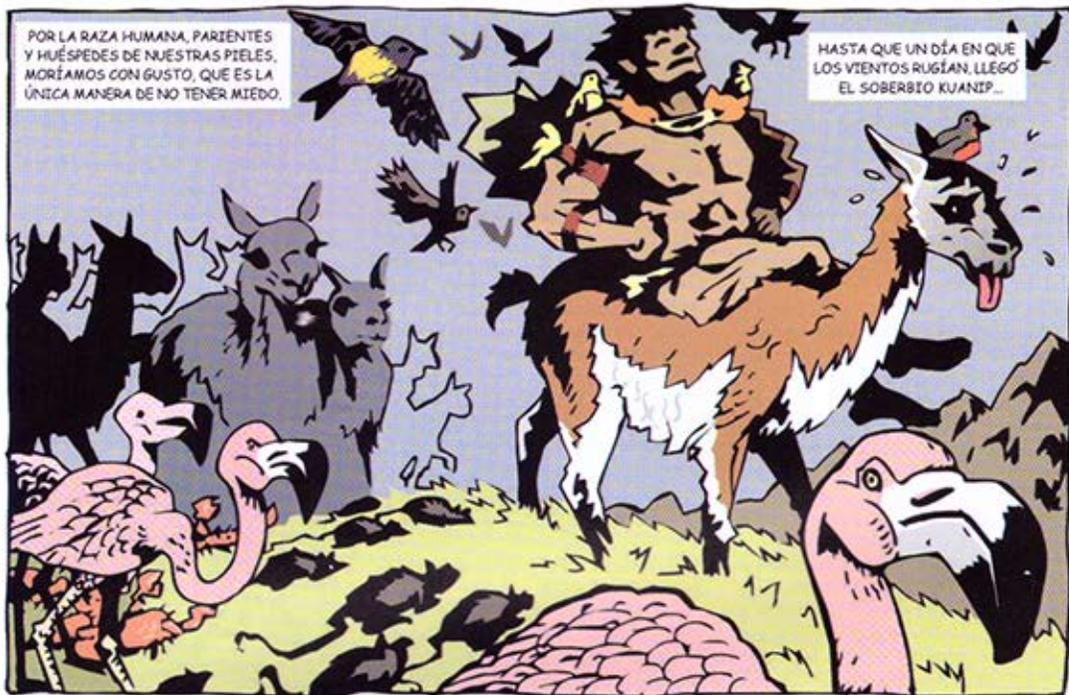
EL DESTINO DE LOS GUANACOS.

DIBUJOS Y COLOR: OMAR HIRAZA / GUION: FEDERICO RODRIGUEZ.

DESDE EL TIEMPO EN QUE AQUEL HOMBRE VIEJO ACARICIÓ A SUS HIJAS, LOS GUANACOS NOS CRIAMOS EN LAS GRANDES PAMPAS FUEGUINAS.

POR LA RAZA HUMANA, PARIENTES Y HUÉSPEDS DE NUESTRAS PIELES, MORÍAMOS CON GUSTO, QUE ES LA ÚNICA MANERA DE NO TENER MIEDO.

HASTA QUE UN DÍA EN QUE LOS VIENTOS RUGÍAN, LLEGÓ EL SOBERBIO KUANIP...



ABRÍAN NUESTROS HUESOS, Y SUS DIENTES CALIENTES DEVORABAN NUESTRA CARNE.

YA NO ÉRAMOS LOS HIJOS DEL BOSQUE.

NOS TRATABAN CON DESPRECIO, Y CON TRISTEZA LE REGALÁBAMOS NUESTRA MAGIA Y ENERGÍA.



QUERÍA SENTIR LA LIBERTAD
Y CORRER DESENFRENADO COMO
LOS VIEJOS RÍOS DE LA ISLA.

GGRRRRRR



SUS PALABRAS FUERON MÁS DURAS QUE LOS GOLPES.



EN EL BOSQUE ME ENCONTRÉ
CON UN SABDO ZORRO...

LOS HOMBRES VIVIRÁN PARA
CAZARLOS... HAZLOS ESFORZARSE
ANTES DE QUE PUEDAN PROBAR DE
NUEVO LA SANGRE DE TUS HIJOS

Y ESO HACEMOS.

PASAN LOS INVIERNOS
Y SEGUIMOS CORRIENDO
POR LAS PAMPAS, ESCON-
DIDOS ENTRE LOS ARBOLES
Y LA LEVE NIEBLA.

Y CUANDO SE ACERCA
UN HOMBRE HUYEMOS
DESPAVORIDOS.

Chulengo

Tipo de asador hecho con un tacho metálico, cuatro patas y una chimenea, típico de la patagonia.



Debe su nombre a la similitud de su silueta con la de un guanaco joven.

FUEGO

de encuentro y divulgación

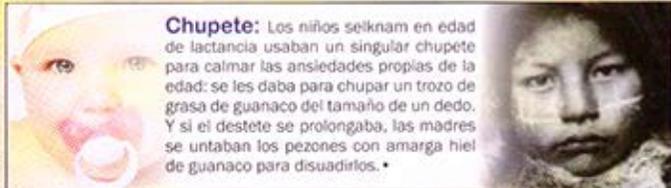
CURIOSIDADES



Escupitajo

Una de las formas de defenderse del guanaco: propinar un escupitajo a sus agresores. Su saliva es revulsiva y sus disparos son sorprendentemente certeros.

Chupete: Los niños selknam en edad de lactancia usaban un singular chupete para calmar las ansiedades propias de la edad: se les daba para chupar un trozo de grasa de guanaco del tamaño de un dedo. Y si el destete se prolongaba, las madres se untaban los pezones con amarga piel de guanaco para disuadirlos. •



La costumbre de beber agua salada

El hecho de que el guanaco, disponiendo incluso de vertientes de agua dulce, se acerque a la orilla del mar a **beber agua salada** despertó sorpresa en varios testigos e investigadores, desde los tiempos de Byron. Hasta el propio Gusinde ha consignado este hecho como algo insólito, cuando el uso de la sal como alimento beneficioso para el ganado es conocido desde la antigüedad. Los herbívoros tienen un apetito preferencial por esta sustancia, de lo que se infiere que el acercamiento audaz del guanaco a las rutas patagónicas obedecería a la sal que se les aplica para derretir el hielo. •



La primera referencia sobre la falta de minerales en pastizales en nuestro país, fue asentada por **don Félix de Azara, en 1802**, en sus *Apuntamientos para la Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y Rio de la Plata* donde afirma que "la hacienda no subsiste sin comer lo que se llama **barre-ro**. Esta es una tierra salada que comen con ansia toda clase de ganado y aun otra clase de animales, sin la cual se van aniquilando y perecen antes de los seis meses". La problemática fue tratada también por **José Hernández**, que en **1882** en su "Instrucción del Estanciero", después de una dramática descripción de deficiencia de sal en una majada señala: "En Corrientes en toda la costa del Alto Uruguay, como he-

mos dicho, los hacendados cuidan de poner sal a sus ganados en el rodeo o en sus puntos de descanso". El sodio, cuyo símbolo químico es Na, no se encuentra en la naturaleza en estado puro, sino que está combinado con otros elementos, formando sales solubles en agua. Las funciones que cumple este mineral en los tejidos animales son varias, entre ellas: mantener la presión osmótica; regular el equilibrio del ácido base y controlar el metabolismo. **Si el sodio resulta insuficiente, se producen síntomas como apetito inusual por la sal, o la ingesta de objetos extraños: tierra, pedazos de hierro o madera y huesos.** •

Fuente: Ing. Químico D. J. Mufaregi. EEA INTA Mercedes, Corrientes.



DEL CIELO NO VINIERON, PERO...

¿Cómo llegaron acá?

Los selknam y los haush eran seminómadas, en el sentido de que cada grupo local (linaje), de los cuales había alrededor de ochenta, trashumaba con frecuencia al interior de su respectivo territorio, llamado *hanwen* en el idioma selknam. No eran navegantes ni tenían forma alguna de embarcación. Esto plantea irremediablemente el problema de cómo cruzaron el estrecho de Magallanes, que tiene cuatro kilómetros en su trecho más angosto.

¿Lo atravesaron hace unos diez mil años cuando aún quedaban puentes de tierra formados por morrenas glaciales? ¿Simplemente fueron transportados por otros indígenas canoeros vecinos, como los alakalufes? ¿Se ingeniaron para armar balsas con troncos de árboles, apilando a toda la familia encima, sin olvidar a los perros, y cruzaron sin problemas? No se sabe aún de qué manera ni cuándo llegaron a la Isla Grande, aunque se sabe que los haush los precedieron. Otros cazadores (anteriores a los haush) que "desaparecieron" (o se extinguieron), o bien que fueron asimilados por los "recién llegados", probablemente habían llegado miles de años antes. Borrero y McEwan señalan que para el periodo que va entre 9.000 y 2.500 años AP (antes del presente) hay todavía muy pocos datos arqueológicos en la parte norte de Tierra del Fuego. Pero existe evidencia confiable de que hubo cazadores que atravesaron el estrecho de Magallanes hace unos 11.000 años. Aparentemente, en ese periodo aún había en la Segunda Angostura un puente de tierra formado por morrenas glaciales. •

Anne Chapman



Foto: De Agostini

Dos murales: Derecha: Barrio 640 viviendas, Tira 6 A, Ushuaia. Izquierda: Museo Khami, cabecera del Lago Fagnano, Tolhuin, Taller Mural de la Sec. de Cultura Prov., Cany y Crespo con participación de lasich y Abt.

ISSN 078-387-42-9199-1



9 1789874 249081